

Compañeros de colegio

Un banco. Ella, sentada, busca en su bolso. Él pasa por allí, le mira y dice:

-¡No lo puedo creer! ¿Tú?

-Qué alegría. Siéntate, por favor.

-Cuéntame cómo te ha ido.

-No nos veíamos desde el colegio.

-Teníamos 14 años cuando la vida nos separó.

-Cada uno a un instituto diferente y no volvimos a vernos.

-¿Qué ha sido de tu vida? Cuéntame.

-Dime tú. ¿En qué trabajas? ¿Tienes hijos?

-He pensado mucho en ti.

-Y yo, toda mi vida.

-Lo bien que nos llevábamos.

-Quiero confesarte algo. Estaba enamorada de ti.

-¡Yo estaba enamorado de ti!

-Yo más.

-¡Yo más!

Ríen.

-Han pasado 30 años, y estás igual.

-Tú sí que estás igual.

-Éramos unos niños y no nos atrevimos a decirnos nada entonces.

-Quién sabe lo que hubiera sido de nuestras vidas...

-¿Sabes? Le puse tu nombre a mi hijo.

-Yo también le puse tu nombre a mi...

-¿hija?

-No, lo siento, a mi perrita.

Ríen.

-Recuerdo las aventuras que contabas. Querías viajar, ver mundo.

-¿Viajar? Lo mío era la música.

-¡Claro! Los Beatles.

-No, los Rolling.

-¿Recuerdas mi peto de pana? Te encantaba.

-No creo, la pana me da repelús.

-Vaya, qué cosas hacen los recuerdos.

-¿Te acuerdas del profesor de matemáticas?

-Oh, era odioso.

-¡Era estupendo! Gracias a él estudié ciencias puras.

-Espera, tú querías ser escritor.

-¿Escritor? Sólo escribo la lista de la compra. ¿Estudiaste enfermería?

-Jamás trabajaría de enfermera. Sangre, pus... Soy pastelera. Lo que siempre soñé.

-Ana, creo que nuestros recuerdos no se parecen a lo que vivimos.

-¿Me has llamado Ana?

-Bueno, Aneta, ya sé que te gustaba más Aneta.

-Me llamo Pilar. Es increíble, Miguel.

-Me llamo Álvaro.

Serios, se levantan despacio sin dejar de mirarse. Giran sobre sus talones. Se marchan.

La vida que nunca los unió los separa definitivamente.